

Romanico

El nombre de arte románico denota el conjunto de las manifestaciones artísticas que se produjeron en Europa, en el área que ocupó el Imperio romano de Occidente, entre los siglos XI y XIII. La voz románico, lo mismo que la de romance, empleada en lingüística, se deriva de romanice, que quiere decir «a la manera de los romanos»), o sea a lo latino, usada en la Edad Media para indicar los usos y costumbres de los pueblos latinizantes en oposición a los de los germánicos. Así como lengua romanc e equivale a idioma neolatino, puede decirse que arte románico significa «arte neolatino»). El románico, estilo de los llamados «siglos oscuros»), representó durante mucho tiempo un difícil problema para los historiadores y tratadistas. Sólo en los últimos tiempos se ha comprendido que supone, no la fase final de un proceso de barbarización, iniciado después de la caída del Imperio de Occidente, sino la introducción en la cultura latina de formas populares que aportaron los germánicos. A esta síntesis de expresiones artísticas se superpuso la búsqueda de lo sobrenatural, que el sentimiento religioso cristiano estimula.

El ámbito de expansión del románico ocupa las actuales Francia, Italia, España, la zona renana e Inglaterra. En todas estas naciones confluyen las experiencias acumuladas en los siglos anteriores, en una serie de fases sucesivas o períodos que reciben la denominación genérica de «arte prerrománico». La mayoría de los edificios románicos conservados son iglesias. La planta de éstas, bastante constante, encierra cierta semejanza con la de la antigua basílica. Se compone de una, tres o incoexcepcionalmente naves longitudinales que corta una transversal o crucero; en ocasiones, sobre todo en los últimos tiempos de este arte, las primeras se prolongan por detrás del ábside mayor y forman la girola, que ocupan asimismo capillas. Las construcciones, de piedra tallada, se cubren con tres tipos de bóvedas: de medio punto o de cañón, reforzada con arcos torales, a modo de costillas y de tradición romana; por arista, que se aplicaba por lo regular en las naves laterales; y la cúpula, que se empleaba para el crucero y que se señalaba exteriormente con aspecto de campanario o de torre, salvo raras excepciones.

Otros rasgos de la edificación románica son las columnas, poligonales o cilíndricas, talladas en pequeños sillares con capiteles muy variados: desde el cubo simple hasta los decorados con follaje animales reales y quiméricos, escenas bíblicas episodios de la vida cotidiana etc. La base imita la clásica ática. El arquitrabe generalmente no existe y la fachada carece de importancia. La iglesia, como la primitiva basílica cristiana, orienta sus naves de este a oeste. La iluminación del espacio interior no tiene norma fija. La luz entra por la nave central más alta, por ventanas que se practican en la porción superior de las naves, a través del rosetón de la fachada, etc. El artista románico se caracteriza por su gran libertad y prescinde, voluntaria o involuntariamente, de seguir los cánones antiguos. Por ello, las iglesias se erigen hasta la altura que permiten la estabilidad y firmeza lógicas de la construcción. La arquitectura y demás manifestaciones artísticas románicas se desarrollaron en Francia con mayor espontaneidad que en Italia sobre la que pesaban las obras clásicas España en relación constante con los hispanomusulmanes

Inglaterra, en la que el elemento celta tenía aún una influencia dominante. Cinco escuelas conviene considerar en el románico.

Por razones históricas las escuelas románicas de España surgen sólo en el norte de la península, ya que el resto de la misma fue dominio musulmán hasta después del siglo XIII. Los sucesores de Pelayo en Asturias asistieron a la creación de una escuela de tradición visigótica, que se había refugiado en aquel rincón hispánico. Este arte «neovisigótico», cuyas construcciones se caracterizan por su gran solidez, tiene como muestras más destacadas las iglesias de San Miguel de Lino y de Santa María de Naranco, ambas del siglo IX. De la misma época es el monasterio benedictino de Val de Dios, fundado por Alfonso III el Magno, único ejemplo de iglesia de estilo asturiano con tres naves. Este estilo, del que se conservan otras muestras, perduró durante el período románico. La tradición visigoda se conservó también en el arte mozárabe, cuyas iglesias tienen forma de basílica y emplean el arco de herradura. Este tipo arquitectónico nació en la España islámica y

fue propagado por Castilla y León por los monjes salidos del territorio musulmán. Sus obras, muy blancas, tienen tres naves cuando poseen cubiertas de madera, y una sola cuando están dotadas de bóveda. Las iglesias más célebres son la de San Miguel de Escalada, San Cebrián de Mazote, San Millán de la Cogolla, San Román de Hornija, etc. Junto a estos dos estilos, propiamente españoles, apareció con el tiempo el románico, de posible influencia provenzal, en Galicia, donde se erigieron tres magníficas catedrales: las de Tuy, Lugo y Santiago de Compostela. Las dos primeras son copias simplificadas de la tercera, y no poseen la excepcional hermosura ni el encanto decorativo del Pórtico de la Gloria, debido al Maestro Mateo, y consagrado en el año 1211. Más al mediodía de la península existen otras tres catedrales, las de Zamora, Salamanca y Toro, que introducen en su estructura una cúpula en el crucero, visible desde el exterior. Para unir las al cuerpo del edificio se colocaron en sus ángulos torrecillas, que eran al mismo tiempo contrafuerte y prolongación de las paredes bajas del templo, y las decoran nervios cubiertos de pequeños bucles. Es soberbia la de la catedral de Salamanca, llamada Torre del Gallo, porque la remata una escultura de ese animal. Hay en el centro de España muchas construcciones del mismo período, a las que no es fácil clasificar por escuelas, como algunas de Segovia y Ávila, y lo mismo puede afirmarse de las que existen en la región vascongada. En Aragón sobresalen San Pedro el Viejo (Huesca), y el monasterio de San Juan de la Peña en la misma provincia. En el románico de Cataluña se advierten tres fases. En la primera, en que se observan reminiscencias clásicas y visigóticas, las obras son de estructura más bien tosca, de aparejo pequeño y casi desnudas de esculturas, como la cripta del castillo de Solsona y la iglesia de San Pedro de Tarrasa. El segundo período se inició hacia el siglo XI con la llegada de los maestros albañiles lombardos. Las obras evolucionaron: se usó piedra escuadrada y se emplearon elementos decorativos tales como espinas, arquillos ciegos, etc. El edificio principal de este estilo es la catedral de la Seo de Urgel, de la primera mitad del siglo XI, con tres naves y siete ábsides; otros que pertenecen también a él son la iglesia de Ripoll (1032), de magnífica portada, y las de San Miguel de Cuxá y San Martín de Canigó. La tercera etapa es la que manifiesta la influencia provenzal. A ella perteneció la desaparecida catedral románica de Barcelona, de la que no se conserva más que la puerta de entrada al claustro. La escultura románica española, de indiscutible belleza, llega a veces a aventajar a la del resto de Europa y manifiesta en todas las ocasiones una sorprendente capacidad de asimilación. Aparte los relieves del Pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela, los del claustro de Silos y la fachada de la iglesia de Ripoll, que son prototípicos, hay tallas exentas, de enorme valor, como la de la Virgen de la Vega, en Salamanca, de plata esmaltada, y la Virgen del Claustro, en Solsona (Lérida), obra algo tardía, quizá de principios del siglo XIII. Son muy interesantes los capiteles del monasterio de San Cugat del Vallés (Barcelona). En Galicia, Castilla y Cataluña existieron escuelas de pintura decorativa. La primera cronológicamente es el Panteón de los Reyes, de la colczgiata de León. En Soria hubo una iglesia completamente policromada, la de San Baudilio de Cárdenas. Como la más rica en obras aparece la escuela catalana, que cubrió de frescos las bóvedas, los altares mayores y nichos. La región catalanoaragonesa presenta una interesante y copiosa serie de tablas pintadas, que son las más antiguas del occidente europeo. En las biblias aparecen riquísimas miniaturas; el texto sagrado más profusamente ilustrado fue el Apocalipsis.

El Arte Gótico.

El pintor, arquitecto y escritor italiano Giorgio Vasari (1511–1574) divulgó la palabra gótico al referirse a los monumentos medievales, en la acepción de «bárbaros», porque no se inspiraban en modelos grecorromanos y eran un cúmulo desordenado de agujas, cimborrios, pináculos, pilastras, columnas y ornamentación. Hasta mediados del siglo pasado nadie sometió a análisis el epíteto; pero los escritores románticos, prendados de los monumentos y producciones de dicho arte, comenzaron a alabarlos y se

comenzó a poner en tela de juicio su exactitud. Los tratadistas de arquitectura prefieren hoy el de ofival, voz derivada de ofiva, una de las principales características de este arte. Sin embargo, continuó empleando de ordinario el término que Vasari propagó. Los especialistas y estudiosos de la historia del arte distinguen en la arquitectura gótica de Francia tres períodos, que suelen aplicarse también a las construcciones de otros países: primitivo, hacia 1140–1194; clásico, llamado también secundario o rayonnant, de 1194 a 1240; y flamígero, que llega hasta el siglo XVI. En este último período la decoración gótica alcanza la cima del virtuosismo, pero es sólo la superficie o capa externa la que presenta técnicas de construcción distintas de las propias de este

estilo. Es indiscutible que el arte gótico fue la evolución del románico regional, y sobre todo nació de la escuela borgoñona, cuyos procedimientos arquitectónicos adaptaron y perfeccionaron los cluniacenses y cistercienses, quienes se encargaron de su propagación. La nueva escuela artística evolucionó con gran rapidez y alcanzó su muestra más notable, de la que al parecer proceden las demás, en la Isla de Francia. En efecto, el primer ejemplo del nuevo modo de edificar se tiene en el coro de la iglesia de la abadía de Saint-Denis, cerca de París, realizado entre 1140 y 1145. Se afirmó sucesivamente en los templos de Senlis y Noyon (hacia 1140), en Notre-Dame de París (1163), Bourges (1172), Chartres (1194), Reims (1211) y Amiens (1215). Se extendió rápidamente desde el lugar de origen a las restantes comarcas francesas, y desde ellas a otros países: Alsacia, Alemania, Italia, España, Portugal, Suecia, Checoslovaquia (Bohemia) y Hungría. Los cruzados lo llevaron a Chipre y Sicilia. En Inglaterra tuvo carácter muy particular desde su introducción en 1174. El vehículo de transmisión más ordinario fueron las relaciones existentes entre las órdenes religiosas y el paso de ciudad en ciudad de las corporaciones denominadas (albañiles libres). Estas cofradías celaban cuidadosamente los secretos de su profesión y sólo los transmitían a sus adeptos, que eran admitidos en su seno al cabo de un largo período de prueba y observación. La expresión máxima del gótico se encuentra en las catedrales. No obstante ello no significa que no produjera importantes monumentos civiles y militares, soberbias esculturas, interesantes pinturas, relicarios, muebles y otros productos de las artes menores o industriales. Los elementos esenciales son la boveda por arista, en ojiva, la ornamentación y las molduras. El empleo del arco ogival confiere a la navc central una sensación de empuje hacia arriba, ya porque la ojiva permite efectivamente alturas mayores, ya porque, en igualdad de altura, la base es más estrecha que

del arco de medio punto. El peso de las bóvedas incide en las Nervaduras dispuestas en el cruceria las cuales lo descargan en los pilares y contrafuertes. En igualdad de peso el arco ojival incide más directamente que el de medio punto: el empugue lateral resulta menor y el polígono de apoyo más pequeño. Por ello, supuesto que el peso sea igual, el pilar que aguanta un arco ojival puede ser más delgado que el que sostiene uno de medio punto. Así, pues, las paredes, libres de su función de soporte, se hicieron tan ligeras, que, en teoría, pudieran haber desaparecido por completo. De esto se deriva la peculiar impresión de ligereza que se experimenta ante las iglesias góticas comparadas con las románicas. Los muros se convirtieron de hecho en enormes ventanales calados, que se cerraban con cristales pintados. Las molduras góticas, cuya complicación sirve para identificar el período en que fue edificado el monumento, se presentan como una gama inagotable de formas convexas, que, al resaltar en una superficie cóncava, crean notables efectos de sombra. Los pináculos de los contrafuertes, agujas y torres acostumbra ornamentarse con motivos vegetales, que se repiten en las molduras capiteles y claves. Estas formas, más las esculturas de santos, reves, seres quiméricos y monstruos, completan la decoración.

En las fachadas de las catedrales suele haber una espléndida ornamentación escultórica. Las puertas normalmente en número de tres cobijan en nichos a profetas y apóstoles. Cada puerta que corresponde a una nave, tiene varias series de arcos concéntricos; la central está dividida muchas veces por un pilar, en el que hay una imagen sagrada. En una hilera superior se abren tres ventanales de grandes proporciones o tres amplios rosetones. Francia, cuna del gótico, vio surgir en poco tiempo, como se ha indicado más arriba una notabilísima sucesión de catedrales y templos. La de Amiens es la más perfecta de las francesas; la de Notre-Dame de París tiene, vista desde el exterior, fuerza y sencillez impresionantes. La de Narbona, de la que sólo se edificó el ábside, influyó en las de Gerona, Manresa y Barcelona. En París se destaca la Sainte-Chapelle (de la época de San Luis, que ha quedado incorporada al actual Palacio de Justicia). La catedral de Reims, en la que se coronaban los reyes de Francia, tiene una majestad muy de acuerdo con su función. La planta y el alzado de todas las enumeradas, más otras que no mencionamos, son muy semejantes, pero la similitud no menoscaba en absoluto la originalidad y el carácter de cada una. Los elementos básicos de esta arquitectura se aplicaron también a monasterios, como el normando de Mont-Saint-Michel, y a los palacios, puentes, castillos y otras construcciones civiles y militares.